

por lo demás, la otra cara de la humildad». Como el edelweiss: «Florece- mos –dice Cadenas– en un abismo». Como esa «fuente antigua, algo apartada», la del «aquí». «Me inquieta a veces la oscuridad de estas páginas, su falta de humor (lo hay: sutil, Arca y Diluvio), su desabrimiento. Enton-

ces viene Tsvietáieva con las palabras justas: «La pureza del cuaderno es precisamente su negrura» (*El poeta y el tiempo*), leemos en la página 105. Solo queda asentir. –ÁLVARO VALVERDE.

Jordi Doce, *La insistencia*, Valencia, Pre-Textos, 2025.

## Desvelado de amor

**F**ERNANDO del Val, nacido en Valladolid en 1978, es un ejemplo desde el seno del lenguaje de cómo la poesía desvela la existencia, sus abismos y esperanzas. Entregado a ella y, en general a la palabra, «la mayor de las patrias», según afirma, ha alumbrado una obra poética, ensayística y periodística fecundada por su honda formación clásica, su sedimento filosófico, su capacidad para interrelacionar todas las artes y para armonizar pensamiento y sentimiento, su refugio seguro en el amor, aun desde su falta, la presencia del espacio generador de lo más íntimo y su aspiración a la belleza como calma luminosa. Todo ello está presente en su obra en general, y de un modo particular en su poesía en la que destaca la trilogía *Orfeo en Nueva York*, *Lenguas de hielo* y *Regreso al Metropolitan*. A ella se suman títulos como *Los años aurorales*, *Ahogados en mercurio* y el que hoy concentra nues-

ta atención *La duermevera es una lejanía*, publicado por Reino de Cordelia y que constituye, en mi opinión, la cima hasta este momento de su creación poética.

El título expresa muy bien ese interregno en el que respira la duermevera. Ese campo de nadie donde conviven realidad y sueño, esa grieta que nos permite ver, y cito a Antonio Colinas, «la otra realidad». Grieta abierta a través de la cual todo en este poemario se torna revelación. Un poemario en el que el amor es la columna vertebral: el amor, y su otra cara, el desamor, con todas sus manifestaciones corporales y todos los pasadizos del espíritu, de modo que aunque el lector sienta la derrota de una relación, siempre este va más allá y habita lo esencial. Ese lugar donde el tiempo y el espacio se abrochan hasta generar destino, un destino con su rostro final en la muerte que es la que presta su sentido total a

la existencia. Muerte que ya se halla en en el embrión de la vida.

*La duermevela es una lejanía* nos mantiene en ese estado de separación, en ese paréntesis en que nos coloca el amor para saber nuestro verdadero lugar en el mundo, y cómo ese lugar no es definitivo. Lejanía que, para que se consume, necesita de la naturaleza con todo el vuelo y el abismo que en ella caben. Precisa de su independencia y presencia omnimoda: «La presencia omnimoda del sol se refuerza por la noche, cuando existe sin estar, sin aparentarlo ni llamar la atención; sin ser, cuando nadie diría, salvo por la costumbre, que unas horas después será capaz de abrir un abismo en el mar y las gaviotas no se atreverán a pescar en la superficie. // Las estrellas nos dejan imaginar el sol, mientras este no permite imaginar las estrellas».

El cuerpo de la amada posee en este libro una dimensión cósmica, pues hasta el sujetador es para el amante un salto a lo invisible para allí renacer: «Tu sujetador / es del color de las nubes. / Quiero el fruto esférico / de sus palabras. / Rozarme con ellas, / probar su zumo. // Acostarme a tu lado / y despertar aprendido. // Qué bello Egipto eres». Cuerpo de la amada entrañado en el lenguaje, en la escritura, modo de ser y de vivir de Fernando del Val: «Hinchado como una vela / tu sexo / desafiante fértil / como un libro / fatigado. // Los besos no se dan. Se pronuncian. Tu cuerpo es una escritura / que venero. / Siempre infracción».

La amada, y su desnudo que «redime / de cualquier amanecer ojeroso. / No hay otro destino / que mirarte caminar», sin poder evitar el sentimiento de que algo se violó en él: «Tu cuerpo es / la escena / de un crimen que yo cometí». Desnudo que es fuente de sabiduría, porque es el lugar donde mejor experimentamos «el ser / microscópico que somos». El lugar que ocupamos dentro del universo.

Siempre la idea del final es una espina clavada en la relación amorosa, la consciencia del abandono. Final y abandono que no impiden que en la ausencia siga latiendo la amada, y que tenga su propia voz el olvido: «Corriste una cortina de olvido para acallar a los pájaros, / pero cantan hasta con niebla. Qué tenebrosa su alegría».

*La duermevela es una lejanía* está alumbrado mediante un proceso psicológico en el que nada está dicho definitivamente desde el principio, en el que lo intelectual y lo artístico están también muy presentes. Un alumbramiento en el que lo más instintivo se aúna con lo más racional, y lo más carnal y lo más conceptual se imbrican. A lo que debemos añadir un vuelo muy alto de la imaginación. Articulación umbilical que, pienso, obedece a que toda la creación literaria de Fernando del Val está fundada, con los mismos grados de temperatura, en la lectura y en la vida. Creación en la que existe asimismo una mirada cinematográfica, un movimiento de cámara captador de lo sensorial y

de lo espiritual. Y desde luego una inserción en la naturaleza, ya aludida, con la que se confunde la amada, lo que significa que su presencia tiene constantemente redes más allá del presente: «Tú que con las manos abres mi piel y conduces por la Castellana, úsalas, por favor, esta noche, para llevarme lejos de mí. Haz que la luz atraviese las vidrieras. Y la mañana nos encuentre despiertos».

Por último, deseo detenerme en la «Nota de Autor» y las «Procedencias y perseverancias», textos acompañantes del poemario que constituyen, en opinión de Pureza Canelo que comparto, lo que ella llama «el intertexto desvelado». Y es que este libro en su totalidad es un intertexto, en principio secreto para el lector, porque está nutrido de poetas, escritores, filósofos, músicos, pintores y cineastas que, sumados, iluminan, en mi opinión, el

conjunto de poemas. Iluminación que no hubiera sido necesaria, porque se sostienen por ellos mismos. En todo caso se trata de dos piezas autónomas que podrían ser objeto de una nueva obra, muy ricas por sí mismas, que nos invitan a reflexionar sobre el deseo, la bondad, la belleza, el amor, la muerte, el dolor, la felicidad, el pasado, lo invisible... Que insisten en lo que, sin decirlo expresamente en los poemas, muestran la dimensión universal de este libro, visión omnicomprendiva del ser humano.

Con *La duermaveela es una lejanía*, Fernando del Val se confirma como un nombre imprescindible dentro de los poetas de principios del siglo XXI. —JAVIER LOSTALÉ.

Fernando del Val, *La duermaveela es una lejanía*, Madrid, Reino de Cordelia, 2025.

## La poesía como herramienta de resistencia

**M**ÁS *vida* es el sexto poemario publicado por José Saborit desde que en 2008 apareciera *Flor de sal*.

En todas estas obras se mantiene, a mi entender, a pesar de numerosas diferencias concretas, una misma forma

de concebir la poesía. Una mirada y una reflexión sobre lo cercano, lo cotidiano, los escenarios, los objetos, las personas, los recuerdos que nos acompañan en la vida de cada día y que tantas veces damos por descontados, sin reparar en su poder y su misterio.